

• MIRANDO JUGAR A UN HOMBRE •

"Mirando jugar a un niño."
Motivos de Proteo, José Luis
rique Rodó.

No era necesario que se me sacara de mi mesa de trabajo. Ya las ventanas de la casa recortaban tramos de tierra seca, polvorienta. El suelo aparecía a trechos, rajado. La sequía no era ajena al intelectual. Podía serlo? Estaba levantando la vista de las cuartillas para darse cuenta de que pesaba sobre nosotros una maldición. Aunque el viento huracanado no movía las cuartillas, alguien las arañaba sin sosiego. Las ráfagas tajeaban la tierra y se levantaba polvo allí donde siempre verdaba.

- Se perderá el tomatal- me dijo Héctor, el quintero.

- Si quieres regarlo, se puede hacer un acueducto.

Sentí que me miraba con ojos interrogantes.

- De la punta de la manguera- proseguí- podemos hacer una especie de ^{cañalito} ~~cañal~~ que llegará hasta ~~la~~ ^{la} plantación. Durante la noche el molino trabajará exclusivamente para el tomatal. Tenemos el viento a nuestro favor.

Hacer un acueducto no es fácil tarea, pensé. Por lo pronto, dónde hallar el material adecuado?

A los fondos de la finca, cubierto de polvo, en verano y en invierno, de un mazo leproso y barudado, un montón de tejas viejas espera la oportunidad de prestarnos algún servicio. Pertenecieron al techo de una casa colonial. Verdinosas, grises, plateadas por los años, suman un centener. Allí ocultan sus nidos las ratoneras y no hay bicho que ~~no~~ ^{se refugie} refugio.

Dejé la mesa de trabajo, la de pino, la que sostiene las cuartillas. Esa mesa que la gente ignora que es surco, aneja, laboratorio, y calvario algunas veces. Dejé al llano, a la quinta, al huerto.

El tomatal aparecía en un terreno muy apropiado. El molino con su tanque, en lo alto. Un pronunciado declive, favorecería la audaz construcción del acueducto utilizando las tejas españolas.

El quintero debió pensar que desde mi mesa ~~miraba~~ ^{veía} el mundo. Esta idea no dejó de alentarme. Habrá pensado también que las cuartillas no son telones que separan al escritor del festo de los hombres?

- transcurrida una hora de incansable labor, las tejas fueron alineadas en el declive. Los cinco primeros metros, nos dieron tal sensación de seguridad que ~~borra~~ ^{borra} del rostro de Héctor la levisima sonrisa del incrédulo. Vi que tomaba la cosa en serio. Fue entonces que me dejé ir por el camino de pensamientos ajenos al trabajo. No podía continuar mecánicamente colocando tejas y más tejas en línea recta. Debía deantar la fantasía para llenar el claro inmenso que ~~entre~~ ^{entre} el acto material y las pausas, ~~se~~ ^{se} ~~instauraba~~ ^{instauraba}.

Fue entonces que pensé en Granada, en los jardines del Generalife. Me visto correr el agua que baja desde lejanos tiempos de la morería, en pequeños acueductos de teja vaina. Volví a sentir heladas las manos, mis manos bañadas por el raudal que desciende vertiginoso ~~desde~~ ^{desde} las nieves de la Sierra Morena. Pensé en aquellos jardines y en Federico García Lorca. Pensé en la muerte. Pensé en el rostro de la muerte ~~que~~ ^{que} entrevisto en las muchachas que la intemperie ha dejado en las tejas. El moho sutil, la huella de los años, el tiempo transcurrido.

- Hay que seguir por la pendiente ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{los} ~~tejas~~ ^{tejas} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~cajando~~ ^{cajando} ~~hacia~~ ^{hacia} ~~abajo~~ ^{abajo}.

Y si en un trecho llegan a nivelarse ~~de~~ ^{de} ~~cajar~~ ^{cajar} la tierra, el agua tiene que correr casi sin tocar las tejas, velozmente.

Héctor dijo que comprendía muy bien. Nos miramos las manos al mismo tiempo. El manipuleo de las tejas nos había dañado las yemas de los dedos.

Dos niñas de la ^{finca} ~~vecindad~~ se acercaron a observarnos. Bajo los grandes árboles el pequeño acueducto aparecía como una simpática raudal, gracioso para los ojos de las crísteras. Arriesgaron alguna intervención que resul-

2 / té atinada. Descubrieron filtraciones allí donde nosotros no alcanzá-
bamos a ver ~~los ruidos~~.
Los tintes del crepúsculo ~~se ven~~ entre las hojas de
los arces.

(Las manchas de humedad en las paredes toman formas de in-
creíble belleza. ~~Recuerdo~~ Le duro recordar ese gozo turbador que
un régimen gestapista proporcionó al ~~carcelero~~ prisionero de una ~~misma~~
~~misma~~ celda de tres metros de largo y un metro de ancho. Tenebrosos
corredor con desperdicios humanos. El prisionero debe recostarse a
las paredes, apoyar las espaldas para intentar dormir. Es la celda ~~donde~~
de infamidad las pelizas que quedarán sin historia, sin condena. Afuera, en
el aire que disfruta la patria, se festeja el Año del Libertador.
Pero es sucia la atmósfera de los calabozos, porque ya murieron todos
los libertadores. No hay la mas leve esperanza de un ejército que
nos respalde, porque no estamos en guerra. Si una bomba caerá sobre
la cárcel haciendo ~~vaciar~~ los muros. No. Afuera es la Paz. Nadie tra-
beja por nuestra libertad. ~~Está~~ sembrado el miedo y los secueces,
sin fatiga, responden al ~~despotismo~~ que se va ablandando en el asco
de una sensualidad primaria, hasta que se le pudran las carnes a to-
dos sus hombres. En el preciso instante en que descubro las maravil-
losas imágenes en las manchas de humedad, los gestapistas disfrutan
de la bacanal. El insomnio sigue poblado de gritos de los tor-
turados, atrocesullidos de gargantas ~~que~~ que no podrán cantar
nunca más el himno nacional, sin la velada voz, húmeda de llanto.
Delicados Goyas, infalibles Chagales, trágicos Grecos, lucen las
paredes; Ah, si algún día se pudiese entrar en la celda, de la mano
de un Libertador, a ver estos murales inauditos, a explicarlos en
la sombra húmeda del calabozo! No son ilusiones ópticas. Son rea-
lidades de una magia insuperable. Pero, de pronto, los gritos se
aleján, desaparecen. Ven a comenzar los nuestros? No. Quiere decir
que los torturadores, personas conocidas, regresan a sus casas, a
sus tibios hogares, a acariciar a sus mujeres, a besar a los niños
a palpar el lomo del perrito faldero para dar descanso a la mano ed-
úica; ~~hacen~~ mucho tiempo los recuerdos de las noches atroces? Es
verdad que se olvidó? Y, qué harán los ciudadanos que no padecieron
tortura alguna, que no las combatieron ni en silencio lloraron, que
harán esos hombres cuando pase la ráfaga gestapista? Serán más soli-
darios; levantarán la voz; escucharán, acaso, la música del agua en
un acueducto diminuto, o entrarán en el Palacio del Silencio - oro,
perfil, ébano - en el Palacio de la Comodidad, del Dorado Puerto Pú-
blico?)

La construcción del acueducto ~~atrociosa, no conveniente~~ di-
fícil. ~~El agua corre~~ El agua corre
hasta cubrir cinco metros de tejas en un ~~acuerdo~~ poco convincente. ~~que~~

- Las tejas están bebiendo la parte que las toca - observe en voz al-
ta.

El quintero no sé si me ha oído. Compruebo que una buena can-
tidad de agua le iname la propia teja. "Mientras no estén saciadas,
el chorro no será satisfactorio."

Hay pérdidas en las uniones. Los niños las descubren y seña-
lan el inconveniente. Pegadas las mejillas a la tierra, ven más que
nosotros. Y el juego se transforma en una algarabía. Pero nuestra
seriedad se agranda porque viene la noche y hay que salvar el tonal-
tel. El chorro deberá formar una ~~caquia~~ caquia en el plantío. Faltan unos
pocos metros. Están empapadas, saciadas las primeras tejas.

1 Borradas las huellas del tiempo, en la fin de las tejas se desvanecen los fetidic o recuerdos de la calda. Lo siniestro va poco a poco esfumándose. El apresurado crepúsculo supera el pensamiento de las torturas.

El agua corre en la parte alta del terreno, laboriosa, seris, apasionada. Unos metros mas abajo, empieza a gurgurar, pramatiendo un viento. La menor de las niñas espectadores se acerca y me dice:

- El señor encontró un lindo juego para entretenerse.

Medio ve mi sonrisa. Una estrella filtra su luz entre el denso ramaje del aramo. Veo que el quintero se aleja. Las niñas entran en ~~su~~ casa iluminada.

¿Estoy pensando una solución para acomodar mejor las tejas? No. Ahora ~~ve~~ la música del agua, que corre por las tejas centenarias. La concavidad moruna de su estructura, se brinda la canción inesperada. La memoria pierde sus mejores formas de vida.

Hay que olvidar.

En la madrugada ~~se~~ una lluvia ^{de agua y firme} ~~torrencial~~ salvó el tomate.

Enrique ANONIM.

